

Pisoraca:
DESDE SUS ORIGENES
A LOS VISIGODOS

POR:

CESAREO PEREZ GONZALEZ

MARINA ARANA MONTES

M.^a LUISA PEREZ GONZALEZ

A mi amigo Javier Cortes, a quien los amantes y estudiosos de la arqueología debemos tantas atenciones y ayuda.

Quiero unir mi agradecimiento al de todos los palentinos que recientemente han reconocido públicamente sus méritos al concederle la medalla de oro de la provincia.

Cesáreo.

ABREVIATURAS

ITTM. Institución Tello Téllez de Meneses.

EAE. Excavaciones Arqueológicas de España.

AEArq. Archivo Español de Arqueología.

AHA. Anejo de Hispania Antiqua.

BRAH. Boletín de la Real Academia de la Historia.

CIL. Corpus Inscriptionum Latinarum.

MJSEA. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

HE. MP. Historia de España dirigida por Menéndez Pidal.

PISORACA: DE SUS ORIGENES A LOS VISIGODOS

Muchos son los datos aislados que aparecen sobre la historia de la actual Herrera de Pisuerga en la bibliografía, tanto española, como extranjera, pero, si nos ponemos a analizar profundamente esa bibliografía, resulta difícil encontrar una visión global de la evolución histórica de esta ciudad.

Evidentemente, aunque no desechamos el proyecto de realizar a largo plazo un estudio detallado y amplio sobre la huella dejada por las distintas civilizaciones en este lugar palentino, hasta la época contemporánea, por el momento, vamos a intentar ofrecer una visión seriada, a través de una recopilación de datos, tanto bibliográficos como materiales, que nos sirvan de base para posteriores estudios de la zona.

Este trabajo resulta arduo y complejo por dos motivos principales. Primeramente, por la dispersión bibliográfica que dificulta enormemente la reunión de los datos y noticias referentes a nuestro tema y, en segundo lugar, por la disparidad de criterios y versiones entre los diferentes cronistas e historiadores que no abordan el hecho histórico de Herrera como núcleo central de sus estudios, sino que lo presentan simplemente como un dato periférico más de su estudio principal.

PISORACA PRERROMANA

El nombre actual de la ciudad, Herrera de Pisuerga, se remonta a época medieval, puesto que el nombre antiguo, según se desprende de las fuentes bibliográficas más lejanas, Pisoraca, no coincide con el moderno.

Pisoraca, lingüísticamente tiene una clara raíz céltica, visible en el sufijo "aca" (acus), similar al sufijo "briga", también muy común en la toponimia céltica. De esta opinión son A. Holder (1) y A. García y Bellido (2).

Este nombre celta de la ciudad se conserva actualmente en el nombre del río (Pisuerga) que por ella pasa. Y no pensamos que el nombre de Pisoraca se lo deba la ciudad al río, sino a la inversa (3).

A pesar de que la importancia de Pisoraca aumenta con la llegada de la dominación romana, el hecho de que es conserve el nombre antiguo indica que este asentamiento era ya notable antes de su llegada.

Es un hecho constante a lo largo de la historia que todas las civilizaciones suelen utilizar como lugar de asentamiento núcleos preexistentes.

Estos argumentos y otros de tipo material, como la cerámica prerromana, monedas, restos humanos, etc., que tenemos en estudio, nos llevan a asegurar la existencia de la Pisoraca indígena anterior a Roma.

No obstante, si el asentamiento indígena no ofrece duda, el problema estriba en delimitar a cuál de los distintos pueblos prerromanos pertenecía Pisoraca.

Esta zona de transición entre la Cordillera Cantábrica y las llanuras de la meseta, era lugar de confluencia de tres pueblos: por el norte los cántabros, por el sur y oeste los vacceos y por el este los turmogos (4).

Evidentemente, es de suponer que estos pueblos tuvieran sus zonas de influencia o límites. Para los cántabros su zona de influencia llegaría hasta lo que hoy es Olleros de Pisuerga (Monte Cildá), y el Pisuerga, a su paso por Herrera, significaría el límite entre vacceos y turmogos.

No obstante, cabe la posibilidad de que el límite no fuera el río Pisuerga, sino el río Burejo, con lo cual, Pisoraca muy bien podía ser ciudad turmoga (5) como se desglosa de la obra de Ptolomeo (6) de mediados del siglo II d.C. que cita a Sisáraca como ciudad de los

1. A. Holder: "Altceltischer Sprachschatz". Graz (Austria). I,12. III,476. II,1584.
2. ITTM. n.º 22. p. 26. Palencia, 1962, O bien, EAE. n.º 2. Madrid, 1962.
3. HE. MP. v. II, p. 271. Madrid, 1935.
4. Ver lám. 1.
5. J. M. Solana: "Los turmogos durante la época romana". AHA. Valladolid, 1976.
6. Geographica. ed. C. Müller. Didot, París, 1883.

murbogos. Sin lugar a dudas, esta Sisaraca es la Pisoraca de que tratamos y los murbogos son los turmogos a los que alude Floro (7).

Sin embargo, Pisoraca no figura en ninguna parte como ciudad perteneciente a los vacceos. Ahora bien, a pesar de que las fuentes antiguas sólo la centren como ciudad de los turmogos, es posible que, debido a las frecuentes hostilidades entre los pueblos antes mencionados, sobre todo, a causa de los belicosos cántabros, Pisoraca pasase de unos a otros según los resultados de los enfrentamientos entre ellos.

Para ilustrar las distintas opiniones dentro de la historiografía acerca de la confluencia de los límites de estos pueblos, podemos citar al P. Enrique Flórez (8), quien habla de los límites del pueblo vacceo de la siguiente forma: "Los vacceos fueron unos pueblos y región de España de los de mayor fama, como dice Estrabón. Estos imperaban por el este, desde los confines de los cántabros, bajando con el curso del río Pisuerga, hasta confinar con los carpetanos por los puertos del Guadarrama, Somosierra y sus apéndices, y siguiendo hasta el límite de los arévacos, dejando fuera por el oriente a Si-güenza, Osma y aún Clunia; y, por tanto, eran vacceos todos los de la Tierra de Campos, desde más arriba de Palencia y Carrión".

D. Modesto Lafuente (9), relata que: "Los celtíberos habitaban el centro de la Península; los vacceos (una de sus muchas tribus), confinaban por el norte con los cántabros, por poniente con los astures y vettones, por mediodía con los carpetanos, y por oriente con los arévacos y murgobios. Su territorio comprendía las actuales provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, mucha parte de Burgos y algunas de León y Zamora" (10).

Por su parte, Aurelio Fernández Guerra, detalla más sus conclusiones, especificando que: "Los vacceos, por el norte, limitaban con los cántabros tamáricos, desde Portillejo hasta Herrera de Pisuerga, y con los cántabros velegienses, desde Herrera hasta Castrillo".

Más adelante dice: "Los cántabros lindaban al sur con los vacceos en Lobera, Quintanilla de Onsoña, Portillejo, el arroyo Valbuena (Valbona en Idacio), Arenillas de Nuño Pérez, Villameriel, Herrera de Río Pisuerga y Castrillo".

7. L. A. Florus: "Epitomae". ed. O. Roszbach, Teubner, Leipzig, 1896.

8. P. Enrique Flórez: "España Sagrada". t. V. p. 13.

9. Modesto Lafuente: "Historia de España". t. I, p. 7 y t. II, p. 385.

10. Alonso Fernández de Madrid: "Silva Palentina". Palencia, 1973. p. 635 (mapa).

Fernández Guerra (11) no identificaba Pisoraca con Herrera de Pisuerga, sino que situaba Pisoraca en la confluencia del río Pisuerga con el Carrión, o sea, mucho más al sur (unos 90 km.). Según esta teoría, Pisoraca sería vaccea, pero está demostrado que es una teoría errónea.

M. A. García Guinea (12) en sus conclusiones de las excavaciones en Monte Cildá dice: "Hemos comprobado que en Cildá existía durante el siglo I a.C. un poblado o hazienda cántabro... Nos ha proporcionado cerámica de carácter vacceo-celtibérico, que demuestra la "iberización" de los grupos cántabros en los momentos anteriores a la llegada de los romanos...".

El asentamiento de la Pisoraca indígena, que pasa a través del tiempo por una influencia de distintos pueblos, se encontraba situado en las proximidades del actual Herrera, pero sin coincidir exactamente la población antigua con la moderna.

Nos fundamos para afirmarlo en que, hasta el momento, nuestros hallazgos prerromanos encontrados en altozanos que circundan la actual Herrera, son más significativos y abundantes que los hallados dentro del casco urbano actual. Esto nos lleva a pensar en la posibilidad de un poblamiento concentrado tribalmente, pero diseminado en los distintos castros que bordean los ríos Pisuerga y Burejo, como son los altos de Los Renedos (13), La Miranda, Barrealba, Alto de las Burras, Barreñón, San Quirce, la zona de Praderahonda en Villamermudo (14) y, en la confluencia de los dos ríos, el castro donde se asienta actualmente la plaza de Toros de Herrera.

Esta abundancia de restos materiales prerromanos, especialmente cerámicos, indican un índice de riqueza y cultura bastante desarrollado, debido a que el suelo, fundamentalmente arcilloso, favorecía, tanto la fabricación cerámica, como la explotación ganadera, por la abundancia de pastos.

Este poblamiento disperso, a primera vista, no tiene razón de ser pero, examinando la situación con profundidad se puede encontrar una explicación bastante plausible. El estar situada la Pisoraca pre-

11. Aurelio Fernández Guerra: "Cantabria". Madrid, 1878.

12. M. A. García Guinea: "Excavaciones en Monte Cildá". EAE, 61. 1966, p. 67, lám. 3.

13. Altos de los Renedos, es lo que A. García y Bellido denomina castro de la Bastida en ITTM. n.º 22, p. 70 ss.

14. Cesáreo Pérez González en ITTM. n.º 43. p. 263. Palencia, 1979.

romana en lugar vulnerable ante los ataques de los cercanos cántabros (15), que periódicamente bajaban de sus lugares montañosos para robar, incendiar y destruir las cosechas y ganados de sus vecinos más cercanos, explicaría las sucesivas destrucciones que, posiblemente sufrió Pisoraca y, como consecuencia, la disparidad de castros con restos que circundan la actual Herrera. Las sucesivas destrucciones, nos pueden llevar a pensar en la falta de datos que hay en los geógrafos e historiadores anteriores a Ptolomeo.

Las fuentes antiguas no ofrecen una visión clara sobre los pueblos que ejercieron influencia en Pisoraca, posiblemente por encontrarse esta en una zona que, debido a sus condiciones naturales, servía de límite entre pueblos. Estas fuentes, dependiendo de la época y del punto de vista de los tratadistas, resultan a menudo en contradicción a la hora de hacer depender una ciudad o varias de un pueblo o de otro.

La variedad de criterios nos lleva a inferir, primeramente, que los geógrafos e historiadores han cometido errores de base, bien en la situación, bien en la toponimia, confundiendo ciudades o pueblos, y, en segundo lugar, si su información es exacta, la realidad que describen se ha transformado en el período que va de una descripción a otra.

A partir de estas ideas, podemos situar a Pisoraca a través del tiempo. En un primer momento, siguiendo a Dion Casio (16) quien afirma que: "Los cántabros no sólo dominaban sus montañas, sino también las llanuras al pie de ellas". Se puede inferir que, distando Monte Cildá unos 15 km., de la actual Herrera, es muy probable que la antigua Pisoraca quedase englobada en los primitivos territorios cántabros. La siguiente etapa puede venir determinada en torno a fines del siglo III a.C., con la presión, tanto de vacceos, como de turmogos, los cántabros dejarán su dominio sobre esta zona, donde se asentarán los turmogos con una economía más avanzada, para explotar las fértiles tierras en torno al Pisuerga y Burejo.

Como es lógico, las relaciones entre estos tres pueblos, a través de las fuentes, pasan por distintas etapas, ya sean de amistad, como relata Apiano (17), cuando cántabros y vacceos en el 137 a.C. acudieron en ayuda de Numancia, poniendo en fuga al general romano

15. L. A. Florus: *Op. Cit.* IV, 12.

16. Dion Cassio: "Historia Romana" ed. Boissevain, 53,25,2.

17. Appiano: "Las guerras ibéricas". Trad. M. Cortes y López. Valencia, 1852.

Mancino, o de enemistad y lucha abierta, como relata Floro al explicar el motivo de las guerras cántabras: "Que fueron las correrías que los cántabros hicieron en el país de los vacceos, turmogos y austrigones, sus vecinos, que habitaban las fértiles llanuras que se extienden al pie de las montañas".

Estando asentados los turmogos en Pisoraca, se va a producir un hecho decisivo en su historia: la llegada de los romanos en la mitad del siglo II a.C. (18), hecho que aparece recogido en las fuentes antiguas y concretamente en Livio (19), se dice que Lucio Licinio Lúculo en su guerra contra los vacceos aliados de Numancia, en el año 151 a.C. sometió también a los cántabros. Dando por cierto que Lúculo realmente sometiera a los cántabros, aunque posiblemente sólo se tratara de una expedición militar que no dejase posteriores consecuencias, la presencia romana en este período no significa, por el momento, la asimilación a los usos y formas de vida de Roma.

La romanización de Pisoraca no empezará a ser patente hasta que se produzca el asentamiento militar con motivo de las guerras cántabras.

De la primera fase de la guerra, es decir, del 29 a.C., Dion Casio (20) dice que: "El año 29 Statilio Tauro, legado de Augusto, sometió a los cántabros, astures y vacceos". Comprende que esta fuente no nombre a los turmogos, que posiblemente tomaron también parte en la lucha ese año.

Más adelante, Dion Casio (21) dice que los vacceos fueron a la guerra obligados por los cántabros y por ese motivo la cohesión de los pueblos sublevados fue muy débil.

Es probable que Pisoraca, al estar situada a orillas del Pisuerga y siendo las orillas de los ríos el camino idóneo para el paso y aprovisionamiento de un ejército, fuese tomada por Statilio Tauro en su avance hacia el norte. Aunque, como dice Schulten (22): "El éxito de Tauro fue poco durable, puesto que en Junio del año 28 a.C. (23) Calvisio Sabino triunfó ex Hispania..., lo que evidentemente se refiere a una victoria suya sobre los cántabros".

18. A. García y Bellido: ITTM. n.º 22, p. 29.

19. A. Schulten: "Cántabros y astures en su guerra con Roma". Madrid, 1943. p. 25.

20. Dion Cassio: Op. Cit. 51,20,5.

21. Dion Cassio: Op. Cit. 53,25,2.

22. A. Schulten: Op. Cit. p. 133.

A partir de este año, la guerra se centra exclusivamente contra cántabros y astures, quedando tanto turmogos como vacceos definitivamente bajo la dominación romana.

Si damos las fechas de 29-28 a.C. como las más probables de la toma de Pisoraca por Roma, esto no quiere decir que la zona quedase completamente pacificada. Por el contrario, era un territorio problemático, debido a la proximidad (unos 12 km.), de los cántabros, cuyas incursiones guerrilleras debían ser frecuentes.

Esta carencia de seguridad se comprueba en que con la llegada de Augusto en el 26 a.C. para hacerse cargo de la guerra, debido a la poca perdurabilidad de las victorias de sus legados, establece el asentamiento de la legión IIII Macedónica en Sasamón (24), unos 30 km., al sur de Pisoraca, para así evitar posibles ataques por sorpresa, al tiempo que facilitaba la maniobrabilidad de la legión, la cual con sus cerca de 6.000 hombres (25) necesitaba amplio y rico espacio para su asentamiento.

A partir del año 28 a.C., Pisoraca será lugar de paso obligado en las sucesivas campañas contra los cántabros en los años: 26, 24, 22, 19 a.C.

La vida de Pisoraca durante este período de guerra continua, sufrirá un cambio total en cuanto a su grado de romanización, al pasar de ser una ciudad indígena, aliada de Roma, a ser un punto estratégico clave de cara a la vigilancia de los movimientos enemigos y, por tanto, a estar ocupada militarmente por un contingente de soldados, en su mayoría de caballería (turmae) (26), que dependía de la legión IIII Macedónica, que según nos relatan Floro (27) y Orosio (28) estaba asentada en torno a Sasamón (apud Segisamam castra posuit).

Con la pacificación de esta zona después de la campaña de Agripa en el año 19 a.C., se va a producir el traslado de la legión IIII Macedónica a un asentamiento más septentrional, que nosotros situamos en lo que hoy es el término municipal de Herrera de Pi-

23. Orosio da el año 28 como inicio de las guerras cántabras.

24. P. Orosio: "Historiarum adversus paganos. Libri VII", ed. Zangemeister, Viena, 1882. VI,21,1.

25. L. Homo: "El imperio romano". Madrid, 1972. p. 134.

26. L. Homo: Op. Cit. p. 134.

27. L. A. Florus: Op. Cit. II,33,48.

28. P. Orosio: Op. Cit. II, 33,48.

suerga, difiriendo de la opinión de otros historiadores como Schulten (29), García y Bellido (30), J. González Echegaray y J. M. Solana (31), que la sitúan en las proximidades de Aguilar de Campoo a unos 25 km., al norte de Herrera de Pisuerga.

El nivel de romanización alcanzado en Pisoraca, después de las guerras cántabras, se refleja en la "tessera hospitalis" del año 14 d.C., encontrada en Herrera de Pisuerga, al realizar las obras de construcción de la "Granja La Luz" (32), junto a otros hallazgos, como cerámicas aretinas y monedas de la época de Augusto.

El texto de la tessera está escrito sobre los dos lados de una lámina de bronce que representa un jabalí (33). Es un documento de carácter indígena, aunque redactado en latín, en el que la ciudad de los maggavienses concede a Amparamus y a sus descendientes el derecho de ciudadanía, y, por su parte, Amparamus acoge en hospitalidad a los maggavienses.

Estas relaciones tienen un carácter marcadamente indígena, pero lo que sí resulta significativo es la utilización, tanto del idioma latino, como del sistema de datación cronológica usado por los romanos.

PISORACA Y LA LEGION III MACEDONICA

González Echegaray y J. M. Solana han estudiado lo referente a la legión III Macedónica en España y ofrecen varios argumentos para desechar el asentamiento de la legión en Herrera. En uno de ellos dicen que es "incompatible la coexistencia en el mismo lugar de un campamento con su territorio y una ciudad..." (34).

Esta afirmación, en un principio válida, no lo es tanto si pensamos que la ciudad turmoga de Pisoraca estuviera prácticamente destruida como consecuencia de la campaña del legado Statilio Tauro en el año 29 a.C., como dice Dion Casio (51,20,5). Y por lo tanto el

29. A. Schulten: Op. Cit. p. 210-214.

30. A. García y Bellido: "Exercitus Hispanicus". AEArc. 1961. p. 119.

31. J. González Echegaray-J. M. Solana: "La legión IV Macedónica en España". AHA. n.º 5. Valladolid, 1975.

32. A. García y Bellido: "Tessera hospitalis del año 14...". BRAH. t. CLIV. Madrid, 1966, p. 149-166.

33. Ver lám. 10.

34. J. González Echegaray-J. M. Solana: Op. Cit. p. 198.

asentamiento de la legión es factible. Si a esto se añade que en el plano de la actual Herrera (35), son visibles aun las huellas del antiguo campamento romano, donde se aprecian las dos vías principales que se cruzaban en ángulo recto y en sus extremos las cuatro puertas principales (36), nuestra hipótesis sobre un asentamiento legionario en Herrera, toma visos de realidad. Esta opinión la defienden, asimismo, en el caso de Sasamón el P. Flórez y últimamente J. A. Abásolo.

A esto se puede añadir que, en caso de que la antigua Pisoraca indígena no hubiera resultado destruida en los primeros años de las guerras cántabras, es probable que existiesen hitos de separación de los "prata" de la legión III con el campo perteneciente a Pisoraca, lo mismo que ocurre con Sasamón y Iulióbriga, hitos de los cuales nosotros no tenemos noticia, al menos por ahora.

En torno a la legión III en España, las fuentes literarias antiguas son inexistentes, aunque hay alusiones indirectas que pueden dar luz (37). Hay, sin embargo, otro tipo de testimonios que nos pueden acercar a unos resultados, si no totalmente fijos, sí aproximativos del lugar que ocupaba la legión a partir del año 19 a.C. Estos testimonios pueden ser, principalmente, los cerámicos y epigráficos.

—Testimonios cerámicos. Incluimos dentro de este apartado:

- a) Los ladrillos encontrados a principios de siglo por Julián Somoza, en Gijón (38).
- b) El Itinerario de barro.
- c) El alfar de la legión III Macedónica en Herrera.

35. Ver lám. 2.

36. Puertas que se documentan fácilmente consultando los documentos del siglo XVI que se guardan en el Archivo parroquial. Estas puertas son: hacia el norte la llamada Puerta Nueva, al oeste, la Puerta de Aguilar, al sur, la Puerta de Nuestra Señora, y al este, la Puerta de los Molinos de Prado. Estas puertas, coincidirían con la salida y entrada de las dos vías que se cruzaban en Pisoraca, una que tenía su inicio en Pisoraca, con dirección noreste hacia Flaviobriga, y otra, que venía por el oeste, y que tomaba dirección norte hacia Portus Blendium.

37. Tácito: "Annales" IV,5,1. Estrabón: "Geographica". III,4,20. (Ver ed. de H. L. Jones, Londres, Nueva York, 1917-32). En español ver A. García y Bellido: "España y los españoles hace dos mil años". Espasa Calpe, 1976). L. A. Florus: Op. Cit. II,33,48. Orosio: Op. Cit. VI,21,3.

38. Ver F. Flta: BRAH, 46,1905. A. García y Bellido: "Cantabria romana". Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1953. p. 24. A. García y Bellido: "Herrera de Pisuerga". ITTM. n.º 22. p. 60 1962. F. Diego Santos: "Epigrafía romana en Asturias". Oviedo, 1959.

De los llamados ladrillos de Gijón, uno tiene una inscripción en griego. Su referencia a la legión IIII dista mucho de ser clara, pues la interpretación de los signos es muy particular. De lo que no cabe duda, es de que no hay ninguna similitud con las marcas del alfareo de la legión (L. Terentius), que son latinas y no ofrecen duda en su interpretación. Por otra parte, la distancia del lugar de aparición de estos ladrillos con respecto a la demarcación geográfica de la legión IIII Macedónica es excesiva.

El Itinerario de barro (39) consiste en cuatro placas de barro que hacen referencia a itinerarios y vías, citando una serie de lugares y sus distancias. Se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo. La que nos interesa es la primera placa, que hace referencia a la vía entre la L. VII y Portus Blendium.

Los lugares que cita son:

RHAMA VII milias

AMAIA XVIII

VILLEGIA V

LEGIO I V - LEGIO I(III)

OTAIOLCA V - O(C)TA(V)IOLCA

IULIOBRIGA X

ARACILLUM V

POTUS BLEN -PO(R)TUS BLEN(DIUM)

Sobre este itinerario Schulten (40) dice que es probable que las placas se basen en el mapa de Agripa, pero con modificaciones posteriores, y resalta que hay numerosas faltas en los nombres de las ciudades, de lo que se deduce que están hechas sin cuidado y a la ligera.

Aparte de lo dicho por Schulten, podemos comprobar que también existen errores en las distancias entre ciudades, como puede ser: partiendo de León hasta Rhama, lugar no localizado, según el itine-

39. M. Besnier: "Itinéraires épigraphiques d'Espagne". *Bulletin Hispanique*, 25, 1924. p. 5-26. A. Blázquez: "Cuatro tésseras militares". *BRAH*, 77, 1920. p. 99-107. A. García y Bellido: "El llamado itinerario de barro". *BRAH*, 172, 1975. p. 547-563.

40. A. Schulten: *Op. Cit.* p. 190 ss.

rario, hay siete millas, que son diez Km. y medio, y de Rhama a Amaya, hay dieciocho millas, o sea, veintisiete km. Es decir, que de León a Amaya hay treinta y siete km. y medio, cuando la realidad es que hay bastante más. Esto, evidentemente, hace desconfiar de la fiabilidad de esta fuente, lo cual nos lleva a inclinarnos hacia la opinión de Schulten, en cuanto a errores, o bien, hacia la opinión de Roldán Hervás (41) que las rechaza como falsificación.

Las dudas que suscita el Itinerario de barro podrían verse resueltas, en gran medida, si se realizase con las tablas que lo componen una prueba de datación por medio de los modernos métodos que permiten conocer con una aproximación aceptable la edad de la arcilla cocida.

El tercer testimonio es el alfar de la legión IIII Macedónica en Herrera. Anteriormente hemos aludido a que la única fuente cerámica en la que aparece sin lugar a duda, dejando al margen las posibles interpretaciones sobre la marca en griego del ladrillo aparecido en Gijón, el nombre de la legión IIII Macedónica en España es el sello de Lucius Terentius (42), ceramista de la legión. Y, teniendo en cuenta, que todas estas marcas han aparecido, hasta ahora, en Herrera de Pisuerga, este es el argumento más lógico y concluyente para suponer que el asentamiento de la legión pasase desde Sasamón a Pisoraca. Es lógico que el alfarero proveedor de una legión se instale en el campamento base, es decir, el más estable y numeroso, y no en una guarnición dinámica, con todas las dificultades que conlleva.

Según A. García y Bellido (43): "En todos los lugares del Imperio, donde hubo guarniciones militares, ...es normal el hallazgo de ladrillos y tejas... Se trata, en tales casos, de materiales de construcción hechos en alfares pertenecientes a estas unidades... Es de suponer que dichos talleres hicieran también vajillas de uso corriente...".

La relación de L. Terentius con la legión viene dada además de la aparición del nombre de esta en sus marcas, por el hecho de que

41. J. M. Roldán Hervás: "Las tablas de barro de Astorga ¿una falsificación moderna?". *Zephyrus*, 23-24. 1972-73. p. 221-233.
42. A. García y Bellido: "Lucius Terentius, figlinarius en Hispania de la legión IIII Macedónica". En *Hommages a León Herrmann*. Bruselas, 1960. p. 374 ss. *Notic. Arqueol. Hispan.* 5, 1956-61. p. 232 ss. "El Exercitus Hispanicus..." *AEArq.* 34. 1961. p. 119 ss.
43. *ITTM.* n.º 22. p. 49.

entre las formas cerámicas, pertenecientes a su alfar, predomina la forma Ritterling 5, que según Oswald y Price (44), nos lleva al período Tiberio-Claudio, y, teniendo en cuenta, que la romanización de Pisoraca era muy reciente, el pensar que L. Terentius fuese ceramista nativo, resulta algo ilógico. Si a esto añadimos que entre las formas aparecidas en Herrera, figura la Drag. 46, que se puede datar (45) a fines de época augustea, nos inclinamos a pensar que L. Terentius figuraba en la legión desde la llegada de esta a España.

El número de marcas de este ceramista encontradas hasta ahora sobrepasa las cuarenta, al menos que nosotros tengamos noticia, pues, en su mayoría, están repartidas en colecciones particulares, tanto de España, como del extranjero, aparte de las estudiadas por García y Bellido (46), así como otras, que actualmente tenemos en estudio (47). Entre estas últimas, sobresale la reproducida en este trabajo, encontrada por nosotros en 1980, al realizarse unos cimientos en pleno casco del pueblo actual, y no en la Chorquilla, que es de donde hasta ahora procedían todas. La distancia que hay desde la Chorquilla hasta el lugar donde apareció el sello que publicamos, es de unos quinientos metros, lo cual nos lleva a pensar que, aun admitiendo lo que dice A. García y Bellido (48) que "Conviene recordar que la Chorquilla no es un yacimiento estratificado, sino un vertedero en el que se arrojaron de una sola vez un material de deshecho procedente a su vez y al parecer de un solo sitio", el lugar donde ha aparecido el último sello deja de ser vertedero.

Esto, junto con otros materiales recogidos por nosotros, nos lleva a dar una localización a pesar del riesgo que esto supone, de la ubicación (49) de los alfares o, mejor dicho, de la zona alfarera de Pisoraca.

—Testimonios epigráficos directos.

Dentro de este grupo entran todos aquellos en los que aparece el nombre de Pisoraca. Concretamente, nos referimos a los miliarios

44. F.Oswald and T. Davies Price: "An introduction to the study of terra sigillata". Westmead, Gregg International Publishers, 1969. p. 169.

45. F. Oswald and T. Davies Price: Op. Cit.

46. A. García y Bellido...: "Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria", en Anejos de AEArc. IV. Madrid, 1970. p. 16.

47. Ver lám. 3.

48. "Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria... p. 21.

49. Ver lám. 2.

que determinaban la distancia de una vía (50), cuyo inicio era Pisoraca, y terminaba en Flaviobriga. Hasta ahora, hay catalogados cinco miliarios, que corresponden dos a la época de Tiberio y tres a la época de Nerón.

1.º) Miliario de Tiberio.

Medidas: 22 x 37 x 108 cm.

Hallado en Otañes (Santander).

TRANSCRIPCION: DIVI IV
PONT
COS
POTE
A PIS
M

INTERPRETACION: [TIB (erius) DIVI AUG (usti) F (ilius)] / DIVI IV (li) [N (epos) AUG (ustus)] PONT (ifex) [MAX (imus)] / CO (n) S (ule) [V IMP(erio) IIX TRIB (unitia)] POTE(state) [XXXV] / A PIS(oraca) / M(illia) [CLXXX] /

TRADUCCION: Tiberio, hijo del divino Augusto, nieto del divino Julio, Augusto, Pontífice Máximo, teniendo la potestad tribunicia treinta y cincoava vez, por quinta la de cónsul, y por octava la de emperador, hasta Pisoraca, ciento ochenta millas.

Datación: Corresponde este miliario al año 33 d.C. Fita da una cronología muy amplia, que incluye prácticamente todo el reinado de Tiberio. González Echegaray propone del año 33 al 34 d.C. y J. M. Solana aboga por el año 33 d.C.

Bibliografía: F. Fita: BRAH LXIII, p. 454-468. BRAH LII, p. 543-564 J. González Echegaray: "Los Cántabros". Madrid, 1966, p. 323 J. M. Solana: AHA "Los turmogos durante la época romana". Valladolid, 1976. p. 59-60.

2.º) Miliario de Tiberio.

Hallado junto a Herrera de Pisuerga. Posiblemente en la ribera izquierda del Pisuerga, en lo que hoy se conoce por Granja de Salomón.

50. J. M. Solana: "Flaviobriga". Santander, 1977. R. Navarro García: "Catálogo Monumental de la provincia de Palencia" III. Palencia, 1939. p. 15

A. García y Bellido dice: "Es ya citado por Strada, puede afirmarse que era conocido a mediados del siglo XVI".

D. Alejandro Gómez Ranera dice: "El río Pisuerga se llamó Pisoraca según prueban unas columnas que estaban en tiempos de Morales (51) a orilla de Citero, junto a Herrera, y se guardan en la escalera del palacio de dicha villa" (52).

TRANSCRIPCION: TIB. DIVI. AUG. F
 DIVI. IVLI. N. PONT.
 MAX. TRIB. POT. XXXV.
 IMP. IIX. COS. V
 A. PISORACA.
 M. I.

INTERPRETACION: TIB(erius) DIVI AUG(usti) F(ilius) / DIVI
 IVLI N(epos) [AUG(ustus)] PONT(ifex) / MAX(imus) TRIB
 (unitia) POT(estate) XXXV / IMP(erio) IIX CO(n)S(ulatu) V
 / A PISORACA M(illia) I./

TRADUCCION: Tiberio, hijo del divino Augusto, nieto del divino Julio (Augusto), Pontífice Máximo, teniendo la potestad tribunicia por treinta y cinco veces, por quinta la de cónsul, y por octava la de emperador, hasta Pisoraca, una milla.

Cronología: J. M. Solana y A. Gómez Ranera lo datan en el año 33 d.C. García y Bellido se inclina por los años 33-34 d.C.

Bibliografía: CIL II,4883

A. García y Bellido... "Herrera de Pisuerga". ITTM. n.º 22, p. 25. 1962.

E. Flórez: "España Sagrada". Tomo V. P. 37.

Alejandro Gómez Ranera: "Compendio de la Historia de España desde su origen hasta el reinado de Isabel II". Madrid 1844. p. 130.

51. Ambrosio de Morales fue el encargado por Felipe II en 1573 para realizar un viaje por el norte de España, con el fin de recopilar datos y material histórico. El fruto de este viaje fue publicado en 1575 bajo el título de "Las Antigüedades de las ciudades de España".
52. Los restos de este palacio, convertidos en vivienda, se encuentran en la conocida por el nombre de "calle real" de Herrera.

J. González Echegaray: "Los Cántabros". Madrid 1966. p. 320.
 J. M. Solana: "Los turmogos durante la época romana". AHA. Valladolid, 1976. p. 60-61.

HE. MP. Tomo II, p. 271. Madrid, 1935.

L. Sagredo - S. Crespo: "Épigrafía romana de la provincia de Palencia". ITTM. n.º 40. p. 175. 1978.

3.º) Miliario de Nerón.

Hallado en Herrera de Pisuerga, en la margen izquierda del río Pisuerga, posiblemente en el mismo lugar que el anterior.

TRANSCRIPCION: NERO CLAVDIVS DIVI CLAVDI /
 AVG F GER CAES AVG N /
 TI CAES AVG PRO N DIVI /
 AVG AB N CAES AVG GER /
 PONT MAX TR POT IIII COS /
 A PISOR M I

INTERPRETACION: NERO CLAVDIVS DIVI CLAVDI (i) / AVG (usti) F(ilius) GER(manici) CAES (aris) AV(usti) N(epos) / TI(berii) CAES(aris) AVG(usti) PRO N(epos) DIVI / AVG (usti) AB N(epos) CAES(ar) AVG(ustus) GER(manicus)/PONT (ifex) MAX(imus) TR(ibunitia) POT(estate) IIII CO(n)S(ulatu) [II] / A PISOR(aca) M(illia) I.

TRADUCCION: Nerón Claudio, Hijo del divino Claudio Augusto, nieto de Germánico, Cesar Augusto (53), biznieto de Tiberio Cesar Augusto, tataranieto del divino Augusto, Cesar Augusto Germánico, Pontífice Máximo, estando en posesión de la tribunicia potestad por cuarta vez y la segunda como cónsul, hasta Pisoraca, una milla.

Cronología: Corresponde al año 57 d.C.

53. En este miliario resalta claramente un error histórico, pues Germánico (Nerón Claudio Germánico, 15 a.C.-19 d.C., hermano mayor del emperador Claudio y padre del emperador Caligula), fue cónsul el 12 d.C., pero nunca tuvo el título de Augusto. Ver J. C. Fredouille: "Dictionnaire de la civilisation romaine". París, 1968.

Bibliografía: CIL II, 4884.

A. García y Bellido... "Herrera de Pisuerga". ITTM. n.º 22. p. 25. 1962.

J. González Echegaray: "Los Cántabros". Madrid, 1966. p. 321.

J. M. Solana: "Los turmogos durante la época romana". AHA. Valladolid, 1976.

L. Sagredo - S. Crespo: "Epigrafía romana de la provincia de Palencia". ITTM. n.º 40. p. 176. 1978.

4.º) Miliario de Nerón.

Hallado en el valle de Otañes en 1826.

TRANSCRIPCION: NERO CLAVDIVS DIVI
CLAVDI F CAESAR AVG
GER PONT MAX TRIB
POTESTATE VIII
IMP IX COS III
A PISORACA M
CLXXX

INTERPRETACION: NERO CLAVDIVS DIVI / CLAVDI(i) F(ilius)
CAESAR AVG(ustus) / GER(manicus) PONT(ifex) MAX(imus)
TRIB(unitia) / POTESTATE VIII / IMP(erio) IX CO(n)S(ulatu)
III / A PISORACA M(illia) / CLXXX

TRADUCCION: Nerón Claudio, hijo del divino Claudio, César Augusto Germánico, Pontífice Máximo, estando en poder de la tribunicia potestad por octava vez, del imperio por novena y del consulado por cuarta, hasta Pisoraca, ciento ochenta millas.

Cronología: Este miliario se puede fechar en el año 61-62 d.C.

Bibliografía: CIL II,4888

F. Fita: BRAH LII. p. 544.

A. García y Bellido...: "Herrera de Pisuerga". ITTM. n.º 22. p. 25. 1962.

J. González Echegaray: "Los Cántabros". Madrid, 1966. p. 323-324.

EPHEM., Epgr. 9, 1903. p. 154 ss.

BRAH., 53. p. 389 ss. 1908.

5.º) Miliario de Nerón (54)

Hallado y conservado en Otañes.

INTERPRETACION: NE[ro Cla] udius, d[ivi / Claud]i F(ilius), Ca
[es(ar) Aug(ustus) / Germ(anicus), Po]nt(ificex) M[ax(imus,
Trib(unicia) / Potesta]te VI[II, Imp(erator) IX, Co(n)sul IIII.
/ A Pisoraca M(illia) / CLXXXVII]

TRADUCCION: Nerón Claudio, hijo del divino Claudio, César Augusto, Germánico, Pontífice Máximo, con la tribunicia potestad por octava vez, emperador por novena vez y cónsul por cuarta vez. A Pisoraca, ciento ochenta y siete millas.

Cronología: Del año 63 ó 64.

Bibliografía: F. Fita: BRAH. LII, p. 543-564. LIII, p. 454-468.

J. González Echegaray: "Los Cántabros". Madrid, 1966. p. 323.

—Testimonios epigráficos indirectos.

Si en nuestra opinión, el testimonio más fiable para situar el asentamiento de la legión IIII nos lo proporcionan los restos cerámicos, los epigráficos son realmente clarificadores, sobre todo, los hitos augustales (55) que delimitaban los territorios bajo influencia de la legión, con los pertenecientes a las ciudades próximas.

Entre la dispersa y abundante bibliografía sobre términos augustales relacionados con la legión, es interesante consultar la publicación de J. González Echegaray y J. M. Solana (56), donde realizan una recopilación de quince hitos ya conocidos y aportan seis inéditos.

De estos veintiún hitos, hasta ahora catalogados, vemos que veinte corresponden a la separación de territorios de la legión con el campo perteneciente a la ciudad de Iulióbriga, y todos concentrados en un territorio muy reducido en torno al río Camesa. El único que no corresponde a esta zona es el aparecido en Villasidro (57) (Burgos) y que separa los territorios de la legión con los de la ciudad de Segisamo.

54. La información sobre este miliario está sacada íntegramente del libro de J. González Echegaray: "Los Cántabros". Madrid, 1966.

55. Ver lám. 5, 6.

56. La legión IV Macedónica en España...

57. CIL. II, 5807.

TRANSCRIPCION: ER. AUG	INTERPRETACION: (t) ER
ST. DIVIDIT	(minus) AUG (u) ST (alis).
RAT. LEG. IIII	DIVIDIT (p) RAT (a) LEG
AGRVM. SE	(ionis) IIII ET AGRVM
MON	SE(gisa) MON(ensium).

Teniendo en cuenta que entre los hitos situados en torno al río Camesa y el de Villasidro hay unos setenta km., se aprecia que el territorio bajo influencia de la legión IIII es amplio. El centro geográfico de esta zona era Pisoraca, ideal para un asentamiento si se observa que, desde este punto hacia el norte, abundaban los pastos y, hacia el sur, predominaba el cultivo cerealístico, base de la alimentación humana.

Cuando la legión se asienta en la zona de Sasamón, con Augusto (58), los hitos norteños no tenían razón de ser, debido a que en esta época el territorio en torno al río Camesa era cántabro y, todavía, no sometido a Roma. En segundo lugar, la distancia es excesiva. Con respecto al hito de Villasidro, tampoco tiene una razón de ser en este momento, ya que, estando la legión asentada, bien en Sasamón, como afirma J. A. Abásolo, bien en sus proximidades (59), los territorios coincidirían; por lo cual, defendemos la hipótesis de que todos los hitos son de la misma época, es decir, de tiempos de Tiberio, que es cuando se produce el cambio de asentamiento.

Una vez pacificado el territorio cántabro, la legión se traslada hacia el norte para ejercer una vigilancia efectiva sobre el nuevo territorio. Esta segunda localización de la legión, nosotros la suponemos en Pisoraca, si no de todos sus efectivos, sí del grueso de ellos, pues Pisoraca, ciudad indígena, situada en la confluencia de dos ríos y sobre un altozano no muy elevado, situación que, según Schulten, elegían para asentarse (60), poseía todas las condiciones para ello.

Suponiendo que la legión se hubiese asentado en un lugar más al norte, Pisoraca tendría que tener hitos de separación, al igual que Iulóbriga y Sasamón, de sus territorios con los de la legión, y, hasta el momento, no tenemos noticia de ninguno.

La abundancia de hitos en la zona norte, para nosotros, se explica porque, siendo la misión de la legión, después de las guerras cán-

58. L. A. Florus: Op. Cit. II, 33, 48. P. Orosio: Op. Cit. VI, 21, 3.

59. A. Schulten: Op. Cit. p. 175.

60. A. Schulten: Op. Cit.

tabras, vigilar y pacificar este territorio, es lógico que procuraran tener bien delimitados sus territorios para evitar problemas con los indígenas sobre la propiedad de las tierras.

Aparte de los hitos, como fuente indirecta dentro de lo epigráfico, dan luz sobre la legión IIII las inscripciones de soldados relacionados con Hispania, una vez que la legión se trasladó al limes renano. Sin embargo, al no sernos muy útiles para el objetivo principal de este estudio, que es Pisoraca, remitimos a la obra de J. González Echegaray y J. M. Solana (61).

Después de hablar de los testimonios cerámicos y epigráficos, debemos referirnos también a las fuentes literarias antiguas que hacen referencia a Pisoraca.

Si Pisoraca está documentada en la historia por restos materiales de época prerromana, con la llegada de los romanos será cuando encontremos testimonios escritos que hacen referencia directa a ella, nombrándola y situándola, al tiempo que dan una cronología precisa. Dentro de esta cronología, la fecha más antigua corresponde al año 33 34 d.C. Esta datación se la debemos a las fuentes epigráficas, puesto que, las literarias, aunque hagan referencia a épocas anteriores, son posteriores a las epigráficas.

Dentro de las fuentes literarias establecemos un orden cronológico para mayor claridad. El primer autor en hacer referencia a Pisoraca es el geógrafo y astrónomo alejandrino C. Ptolomeo (62), en cuya obra "Geographica", escrita a mediados del siglo II d.C., y, haciendo la descripción y situación de los pueblos indígenas de la Península Ibérica, habla de los turbogogos (turmogogos), citando entre sus ciudades una tal Sisaraca (63), fácilmente identificable con Pisoraca, tanto por la similitud del nombre (64), como por la localización geográfica (65), de sus coordenadas (10° 30' - 43° 30').

Posteriormente se localiza otra vez a Pisoraca en fuentes de época medieval, como en el "Anónimo de Ravenna" (IV,42). Esta fuente no es una obra original, sino que se basa en fuentes latinas del Bajo Imperio. En la Alta Edad Media (s. VII) fue traducido al griego por un personaje desconocido, en Ravenna, en los años en que esta ciudad pertenecía al Imperio Bizantino. En los siglos si-

61. La legión IV Macedónica en España...

62. Ptolomeo: "Geographica". II, 6, 52. ed. C. Müller. Didot, París, 1883.

63. J. M. Solana: "Los turbogogos..." p. 29.

64. Holder: Op. Cit.

65. Ver lám. 1.

guientes fue traducido, de nuevo, al latín. Traducción que es el origen de los códices de los siglos XIII y XIV. En esta fuente, como en la Tabula Peutingeriana (66), de la que hablaremos más tarde, el nombre de Pisoraca aparece corrompido bajo la forma de Pistoraca, error fácilmente disculpable por la cantidad de copias que se hicieron de los originales.

La Tabula Peutingeriana o Mapa Mundi de Castorius estaba compuesta de 12 hojas, que componían originariamente un mapa en forma de rollo. El autor de este mapa es desconocido, pero hacia el año 670 un geógrafo anónimo de Ravenna llama Castorius a su autor. La tabla se hizo, sin duda, en la segunda mitad del siglo IV. El objeto del mapa de Castorius era servir al viajero. El mapa no es oficial ni completo, pero da una red de unos ciento cinco mil km. con tres mil trescientas mansiones y otros seiscientos nombres diversos.

En 1863 ya se había estropeado la primera hoja que era la que correspondía a las vías de Hispania y Britania. La reconstrucción se debe a Konrad Miller, que editó la tabla en su totalidad: "Die Peutingersche Tafel". Stuttgart, 1916.

Actualmente, en la Biblioteca Nacional de Viena, se conserva una copia de los siglos XI-XII. Su nombre, Tabula Peutingeriana, se debe al escribano municipal de Augsburgo, Konrad Peutinger, quien, en 1507 la recibió del humanista K. Celtes.

CONCLUSIONES

Razones por las que situamos la legión IIII Macedónica en Pisoraca.

a) La primera razón y más concluyente es que (67) la fuente más fidedigna y segura la constituyen las marcas de ceramista perte-

66. Previte-Orton: "Historia del mundo en la Edad Media". Barcelona, 1967. t. I, p. 48-49. Lacarra: "Historia de la Edad Media". Barcelona, 1969. T. I, p. 21. HE. MP. Madrid, 1935, t. II, p. 570.

67. Aparte de los hitos que dilimitan los territorios de la legión IIII Macedónica, para nosotros razón secundaria.

necientes a Lucius Terentius, maestro alfarero de la legión, las cuales se han encontrado todas en Herrera de Pisuerga (68).

No coincidimos con la opinión de A. García y Bellido de que todas aparezcan en el yacimiento de la Chorquilla, pues poseemos un sello de este alfarero encontrado en pleno casco del pueblo actual, a una profundidad de unos tres metros.

b) A pesar de la poca importancia que tenía Pisoraca como ciudad indígena, deducida por la falta de noticias que hay en las fuentes antiguas, aparte de las destrucciones por las que debió pasar antes de la llegada de los romanos, es interesante hacer notar que los miliarios la toman como punto de partida de una vía de penetración hacia el norte, demostrando así que la importancia de Pisoraca comienza con Tiberio, coincidiendo justamente con el traslado hacia el norte del asentamiento de la legión IIII, lo que constituye un motivo más para pensar en su localización, si no en la misma ciudad, sí en sus proximidades.

c) Desde el punto de vista geoestratégico, según nuestro parecer, es un error situar una legión con su contingente de soldados (unos 6.000), más el personal necesario para cubrir las necesidades de esta tropa, en un emplazamiento que no reúna las condiciones favorables, tanto de espacio, como de operatividad militar y de fácil aprovisionamiento, como puede ser la zona de Aguilar de Campoo, donde la sitúan la mayoría de los historiadores. En nuestra opinión, vemos mucho más favorable un emplazamiento militar en Pisoraca, que se encuentra en zona llana, separada de las montañas unos 15 km. en un lugar con abundante agua, como puede ser la confluencia de los ríos Pisuerga y Burejo, y con un territorio próximo, hacia el sur, de producción de cereales, al que Apiano llamó Koplanion Pedion y que Schulten identifica con la actual Tierra de Campos (69).

d) Todo lugar en el que haya existido un asentamiento de un número tan elevado de personas, durante varios años, guarda en su

68. En el mes de Junio de 1980, dentro de la exposición "Obras Públicas en la Hispania Romana", organizada por el Museo Arqueológico Nacional, nos sorprendió encontrar un fragmento de cerámica con la marca de alfarero de Lucius Terentius, que estaba catalogada como encontrada en Astorga. Evidentemente, se trata de un error, pues, con toda seguridad, este fragmento es el mismo al cual hace referencia A. García y Bellido en ITTM n.º 22. p. 57: "Recientemente vi en el rico almacén del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, una estampilla de la legión IIII Macedónica(firmada también por L. Terentius. Procede igualmente de Herrera de Pisuerga...".

69. HE. MP. t. II, p. 164.

suelo una cantidad elevada de restos materiales de todo tipo. Hasta el momento, el único lugar con posibilidad de asentamiento de esta legión y en el que ha aparecido una cantidad muy considerable de restos romanos diversos, es Herrera de Pisuerga.

PISORACA CON LA MARCHA DE LA LEGION

En torno a los años 39-44 d.C., se va a producir el traslado de la legión IIII al limes renano, aunque no se sabe con seguridad el año exacto de su salida de Pisoraca.

Ritterling dice (70) que la legión IIII salió de España hacia Germania en el año 43, para sustituir a la legión XIV enviada por Claudio a Britania. Sin embargo, admite la posibilidad de que el traslado fuese hecho en tiempos de Calígula.

Lo que sí es cierto es que, en el año 45, la legión IIII ya estaba con toda seguridad en Maguncia. Y su disolución ocurrirá en tiempos de Vespasiano.

A partir del momento de la salida de la legión de Pisoraca, permanece en ella una población indígena-romana, que sigue poblando el núcleo urbano, como se puede inferir de los miliarios de época de Nerón, que sitúan a Pisoraca como cabeza de calzada (al igual que con Tiberio), y de la importancia de hallazgos muy variados, resaltando la terra sigillata y restos numismáticos, que nos proporcionan una sucesión cronológica que nos lleva hasta el siglo VI.

A partir de mediados del siglo I d.C., Pisoraca se convierte en una ciudad clave en las comunicaciones del norte peninsular como salida a los puertos cantábricos. Por ella pasarían los cereales de Tierra de Campos y esclavos, que por Flaviobriga, Portus Blendium y Portus Victoriae, iban, preferentemente, hacia Roma y la Galia. Y, a su vez, se efectuaba un comercio en dirección contraria, hacia Pisoraca, reflejado en la abundancia de terra sigillata gálica, entre la que sobresale la que proviene de La Graufesenque y Lezoux (71).

70. Ritterling: Artículo "Legio" en la colección Real encyclopädie der class. Altertumswissenschaft von Pauly-Wissowa-Kroll. 1925, p. 1551.
71. Nuestros últimos hallazgos nos han proporcionado abundante sigillata procedente de los alfares de Lezoux. Estos hallazgos son doblemente importantes, ya que, en el resto de la submeseta norte, son casi inexistentes.

En esta época de prosperidad general en el Imperio Romano, Pisoraca experimenta un crecimiento demográfico debido, por un lado, al crecimiento interno y, por otro, a la llegada de elementos externos, englobando en este apartado a comerciantes, legionarios licenciados, artesanos, etc.

La prosperidad de la ciudad y la riqueza de las tierras en torno a ella, regadas por los ríos Pisuerga, Burejo, Boedo, etc., da lugar a un asentamiento zonalmente disperso, pero concentrado en "villae" que se dedicarán a la explotación agrícola y ganadera. En un principio, las "villae" no tenían una existencia independiente, sino que dependían en gran medida de la ciudad. Ahora bien, conforme la decadencia urbana se acentúa en el Bajo Imperio, las "villae" adquieren una entidad per se y pasan a ser autárquicas, convirtiéndose en el centro de la vida económica.

Como ejemplos, en torno a Herrera, tenemos localizados, hasta el momento, presente, cuatro villas en los términos denominados: Praderahonda (Villabermudo) (72). Los Lentejares, Valdemiranda (73) y Santervás, todas comprendidas en un radio de unos cuatro km. a partir de Pisoraca.

Entre ellas destaca la de Villabermudo, por ser, según los últimos hallazgos realizados, de época antonina, es decir, la más antigua, y una de las más importantes de la zona norte de España.

En el Bajo Imperio se va a producir un despoblamiento del antiguo casco urbano, concentrándose la población en las villas rústicas (74) de su entorno. Los habitantes de Pisoraca, a su vez, se concentrarán en la vertiente sur del castro, más apta para el tipo de economía de esta época. Para afirmarlo nos basamos en las excavaciones efectuadas en el Pradillo de la Fuente de los Caños, en 1960 (75) y que, según A. García y Bellido: "En resumen, si ha habido proba-

72. Cesáreo Pérez González: "Villabermudo, la villa romana más al norte de Palencia". ITTM. n.º 43. 1980.

73. A. García y Bellido /y otros/: Op. Cit. Excavaciones y exploraciones... p. 25-26. Cesáreo Pérez González: "Henestar, historia de un pueblo desaparecido". Diario Palentino, 13-IX1979, p. 15.

74. Jean Gerard Gorges: "Les villas hispano-romaine". Inventaire et problematique archeologiques. Centre National de la Recherche Scientifique. París, 1979. Debemos decir que, aún teniendo en cuenta la utilidad y el enorme mérito de esta obra, en lo concerniente a la localización y descripción de algunas villas cercanas a Herrera de Pisuerga, adolece de algunos errores, fruto del desconocimiento de los lugares por parte del autor.

75. Herrera de Pisuerga. ITTM. n.º 22, p. 58.

bles refacciones en el Pradillo a lo largo de los varios siglos que debió durar su población, al menos, siglos I-IV d.C....”

Esta parte sur de Pisoraca ya estaba habitada antes del Bajo Imperio, siendo posiblemente el lugar donde se instaló, en época de Tiberio, la población civil (artesanos, mercaderes, proveedores, mujeres, niños...) que formaba el acompañamiento o canaba que llevaba consigo toda legión (76).

Con la llegada del siglo IV d.C. (77), los restos materiales romanos de Pisoraca se hacen más escasos y espaciados. La decadencia del Imperio en esta época es clara, y, como consecuencia, en las zonas con una romanización relativa y con mezcla de población romana e indígena sin asimilar completamente, resurgen los movimientos antirromanos, principalmente en las capas sociales más bajas (esclavos, colonos, pequeños campesinos, etc.). A pesar de la falta de alusiones en las fuentes de la época sobre el malestar general, podemos pensar que la zona de Herrera presenta unas características claras para la formación de bandas de bagaudas, que asolarían la gran cantidad de villas latifundistas esparcidas en torno al Pisuerga y sus afluentes.

Como Barbero y Vigil (78) dicen: “A estos movimientos de descontento social, se unirá la llegada a estas tierras de la primera invasión bárbara en torno al año 409 d.C.”.

Estas dos fuerzas serán las que acaben por destruir toda la decadente estructura romana, ocasión que será aprovechada por los pueblos del norte, en este caso los cántabros, para tomar un territorio que había sido suyo, con lo cual, cuando Leovigildo intenta la unificación del reino visigodo, se ve en la necesidad de luchar, al igual que los romanos, contra los cántabros.

En estas circunstancias, Pisoraca volverá a cobrar auge en el siglo VI, como asentamiento militar (79).

El hecho de que los visigodos tomen como asiento militar importante a Pisoraca, es una prueba notable de las condiciones favorables que ofrecía para una ocupación de este tipo.

76. A. Schulten: Op. Cit. p. 182.

77. Ver P. Palol: “Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el reino visigodo”. Universidad de Valladolid, 1970.

78. A. Barbero y M. Vigil: “Sobre los orígenes sociales de la Reconquista”. Barcelona, 1974.

79. J. Martínez Santa-Olalla: “Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. MJSEA. Madrid, 1933. n.º 125.

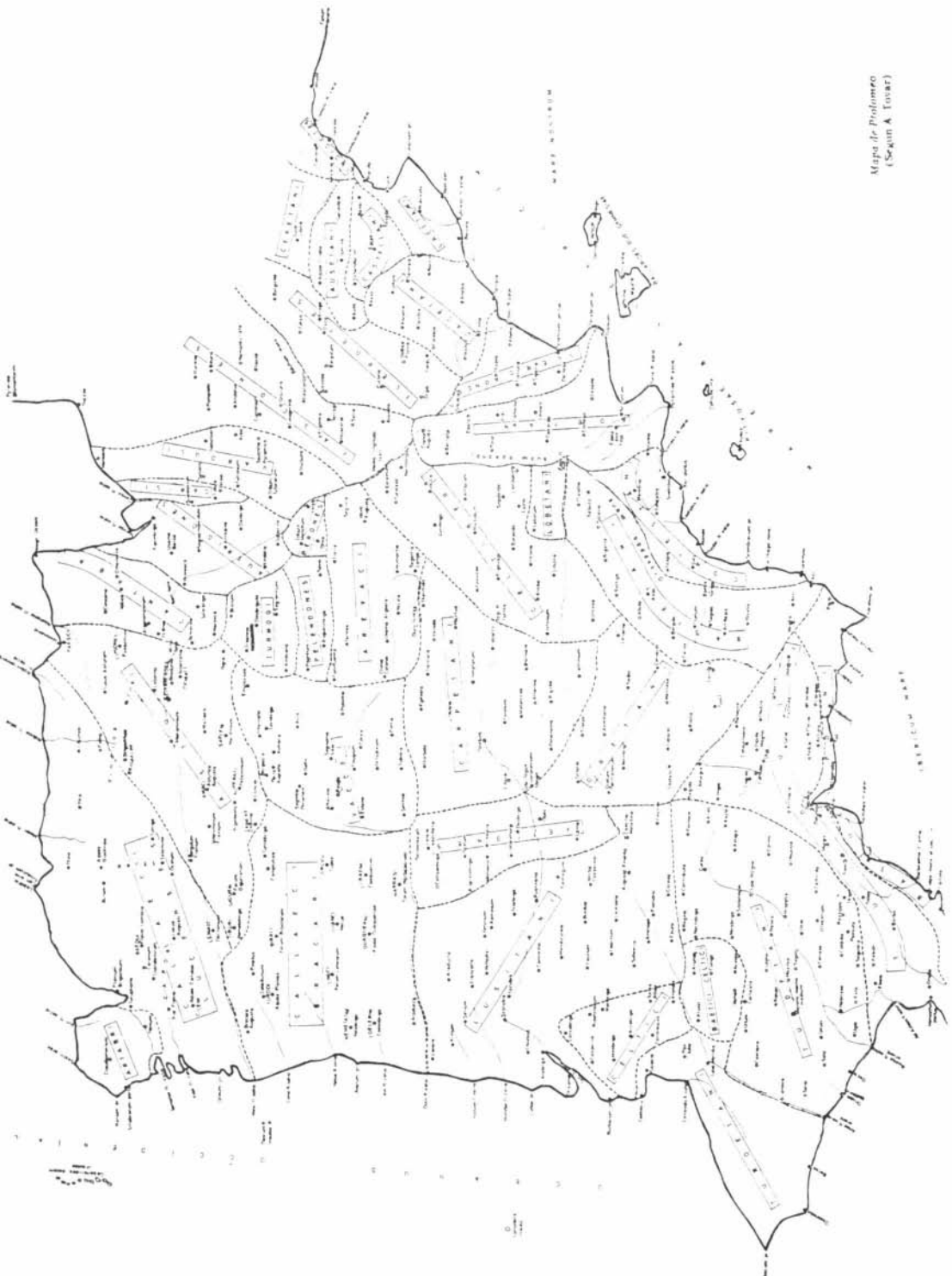
Aparte de la importancia que, como ciudad, tuvo Pisoraca en toda la Edad Antigua, en su historia hay dos momentos estelares que coinciden en su carácter, es decir, el asentamiento romano de la legión IIII Macedónica y seis siglos más tarde, por el mismo motivo, se asienta allí un ejército visigodo. Y no pensamos que se debiera a una casualidad histórica.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- F. ALBERTINI: "Les étrangers residant en Espagne à l'époque romaine". París, 1913.
- M. L. ALBERTOR FIRMAT: "La onomástica personal primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética". Salamanca, 1966.
- E. Ch. BABUT: "Priscilien et le priscilianisme". París, 1909.
- A. BALIL: "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d.C.". C. T. E. A., 9, 1967.
"Historia social y económica de la España Antigua. Indígenas y colonizadores". Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1975, n.º 2.
"Historia social y económica de la España romana. Siglos I-III". Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1975. n.º 3.
- P. BOSCH-GIMPERA: "Etnología de la Península Ibérica". Barcelona, 1932-34.
- A. BRANCATI: "Augusto e la guerra di Spagna". Urbio, 1963.
- J. CARO BAROJA: "Organización social de los pueblos del norte de la Península Ibérica". En Legio VII Gemina. León, 1971.
- M. CORTES Y LOPEZ: "Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua". Madrid, 1936.
- M. CHARLESWORTH: "Trade routes and commerce of the Roman Empire". 2.ª ed. Cambridge, 1926.
- FABIA: "Les sources de Tacite dans les histoires et les Annales". París, 1893.
- R. GROSSE: "Las Fuentes desde César hasta el siglo V después de Cristo". F. H. A. VIII. Barcelona, 1959.
- A. H. M. JONES: "The later Roman Empire". Blacwell, Oxford, 1964.
- J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España". Archivo Español de Arte y Arqueología, X, 1934.
- F. MATEU Y LLOPIS: "Sobre los límites de la conquista visigoda en Vasconía y Cantabria". Ampurias, VI, 1944.

- George C. MILES: "The coinage of the visigoths of Spain: Leowigild to Achila II". New York, 1952.
- W. REINHARDT: "Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península Ibérica". *AEArq*, XVIII, 1945.
- J. M. ROLDAN HERVAS: "Hispania y el ejército romano". Salamanca, 1974.
"Itineraria Hispana". AHA, Madrid, 1975.
- A. SCHULTEN: "Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica". Madrid, 1963.
- E. STEIN: "Histoire du Bas Empire". París, 1949-59.
- R. SYNE: "The conquest of North-West Spain". En *Legio VII Gemina*. León, 1971.
- A. TOVAR: "Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas". Buenos Aires, 1949.
- J. VIVES: "Inscripciones latinas de la España romana". Barcelona, 1971.
- F. WATTEMBERG: "La región vaccea". Madrid, 1959.

LAMINAS



Mapa de Ptolomeo
(Según A. Tovar)

Lámina 1. Mapa de Ptolomeo (Según A. Tovar).



Lámina 2. Fotografía aéreo del casco urbano de Herrera de Pisuerga:

- 1.—Yacimiento de la Chorquilla.
- 2.—Lugar de aparición de la marca de L. TERENTIUS (dám. 3).
- 3.—Zona alfarera de Pisoraca.

Los lugares marcados con cruz indican hallazgos romanos de los últimos años.



Lámina 3. Marca de alfarero de L. Terentius hallada en el casco urbano de Herrera de Pisuerga.

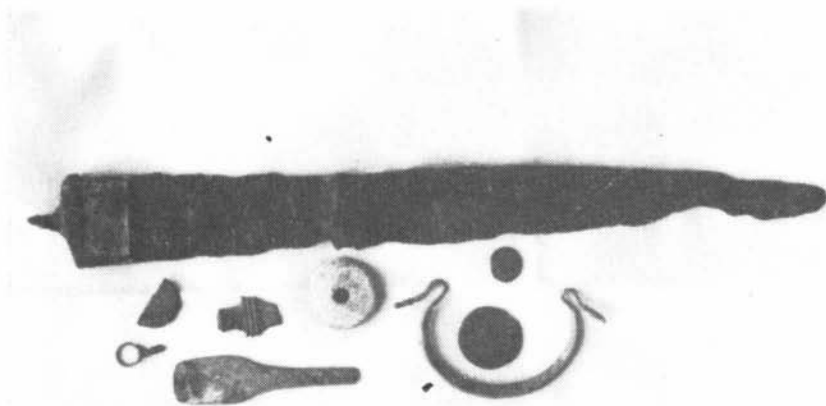


Lámina 4. Objetos romanos hallados en Herrera. Colección particular.

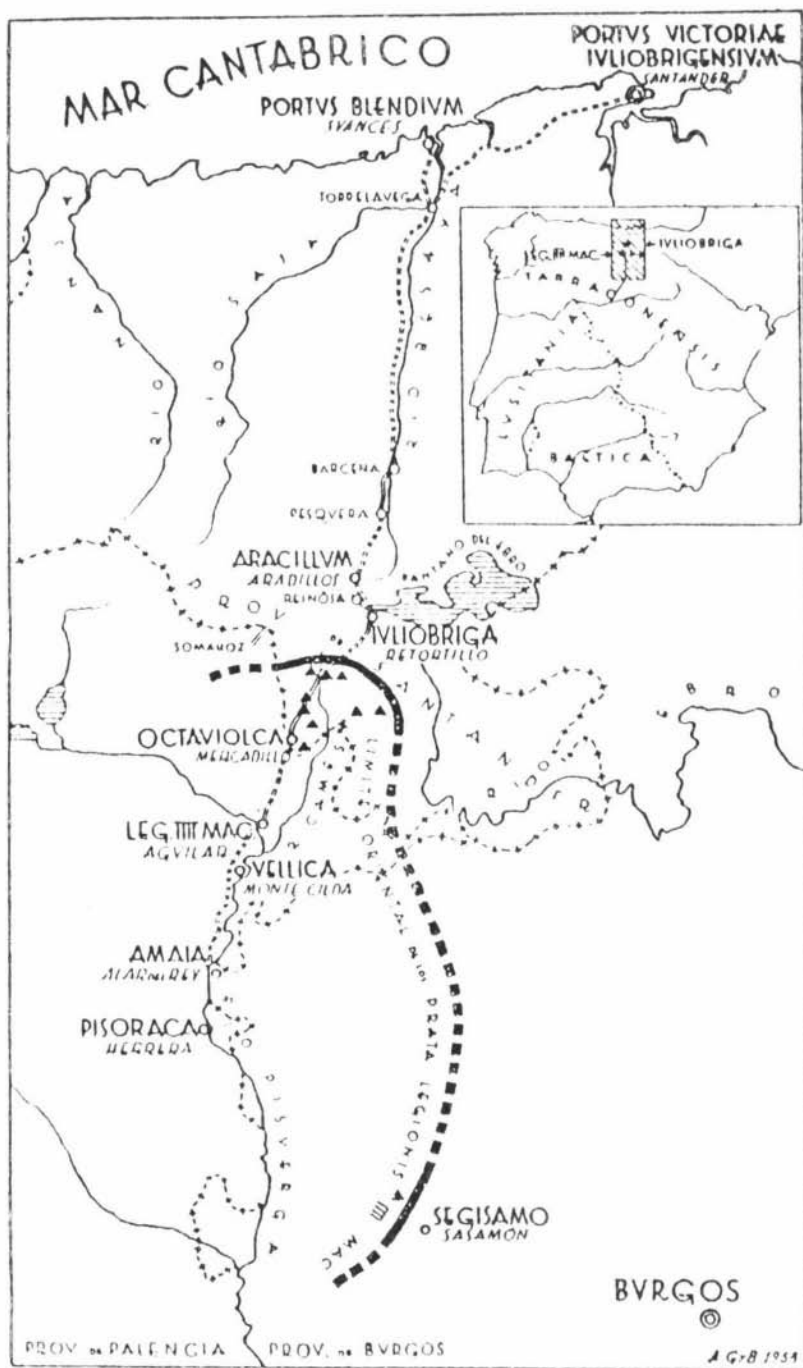


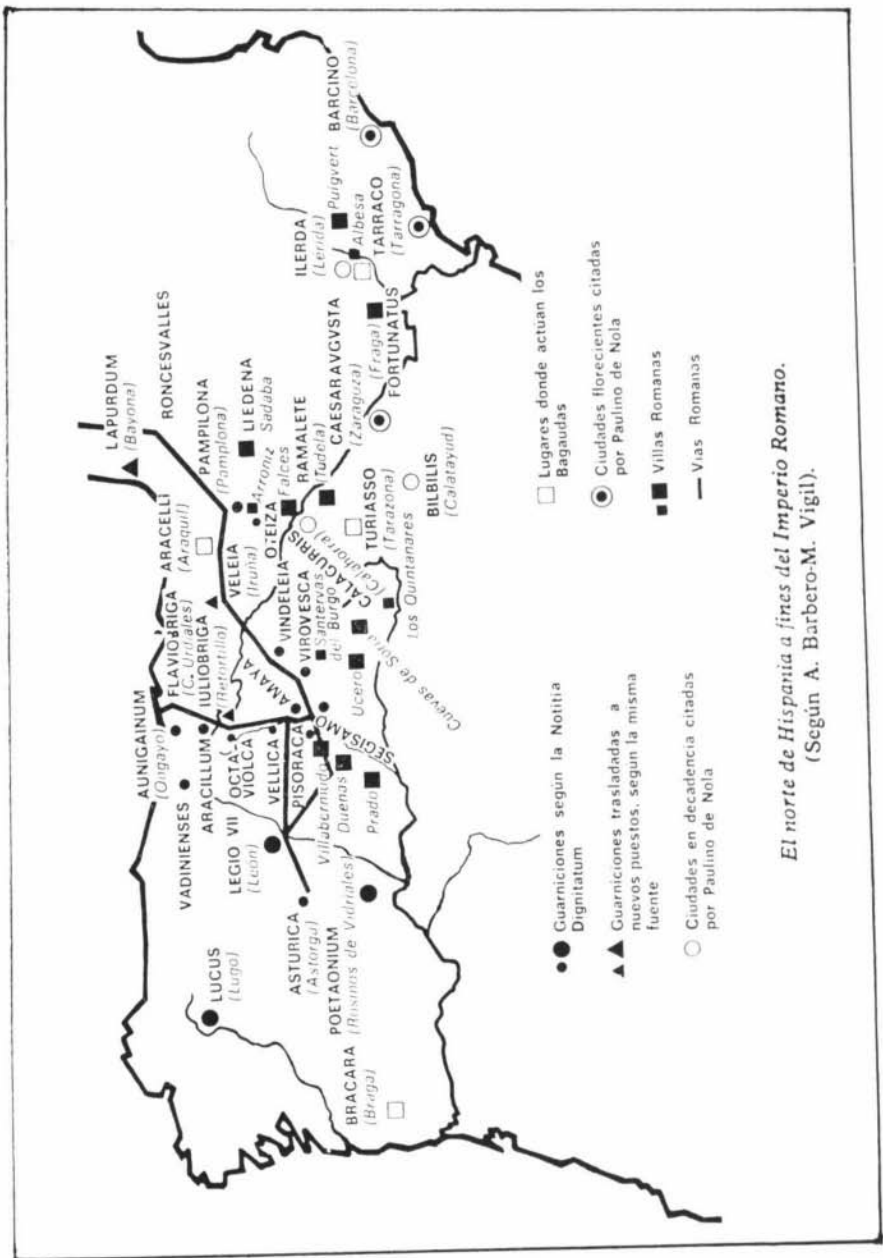
Lámina 5. Hitos augustales según A. García y Bellido.

Terminos augustales de A. Carca y Bellido	N° de estilgo	Procedencia	Dimensiones	Localización	Ne localización	Conservación
1	2	Henestrosa de las Quintanillas	46x33x150	5 cms	Henestrosa de las Quintanillas	Muy deficiente
2	5	Henestrosa de las Quintanillas	50x150			
3	10	La Quintana	49x1080			
4	12	Reinosilla				
5	14	Las Quintanillas	45x150			
6	13	Castrillo de Hayn	49x150			
7	14	E. Haya	50x150			
8	6	Villasidro	57x14x52	6 cms	Museo Arqueológico de Burgos	Deficiente
9	5	San Vitores	94x15x205	5 cms.	Museo de Preh. y Arq. de Santander	Buena
10	7	--	66x9x147	5 cms.	Museo de Preh. y Arq. de Santander	Buena
11	8	--	86x12x81	5 cms	Museo de Preh. y Arq. de Santander	Buena
12		--	39x46x165	5 cms	Museo de Preh. y Arq. de Santander	Buena
13	1	Hormiguera	80x25x110	5 cms.	Arq. de Santander	Buena
14	3	Cuena	48x18x116		Hormiguera	
15	4	Cuena	37x28x83			
16	15	Castrillo del Hayn	47x11x32	5 cms.	Museo de Preh. y Arq. de Santander	Deficiente
17		Rebolledo de Valdeolea	50x20x130	5 cms.	Museo de Preh. y Arq. de Santander	Buena
18		Rebolledo de Valdeolea	34x19x25	5 cms.	Rebolledo	Buena
19		Rebolledo de Valdeolea	19x40	5 cms.	Rebolledo	Muy deficiente
20		La Cuadra de Valdeolea	70x15x120	5 cms	Mataporquera	Buena
21		Henestrosa de las Quintanillas	74x70	5 cms	Henestrosa de las Quintanillas	Deficiente

Lámina 6. Relación de hitos augustales según J. González Echegaray y J. M. Bolana.

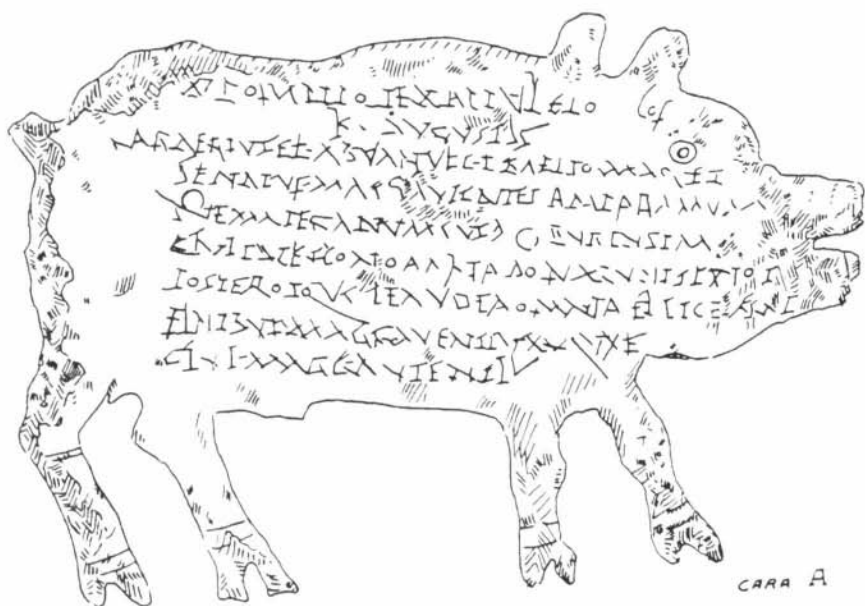


Lámina 8. Fragmento de sigillata aretina, aparecido en Herrera de Pisuerga. Colección particular.

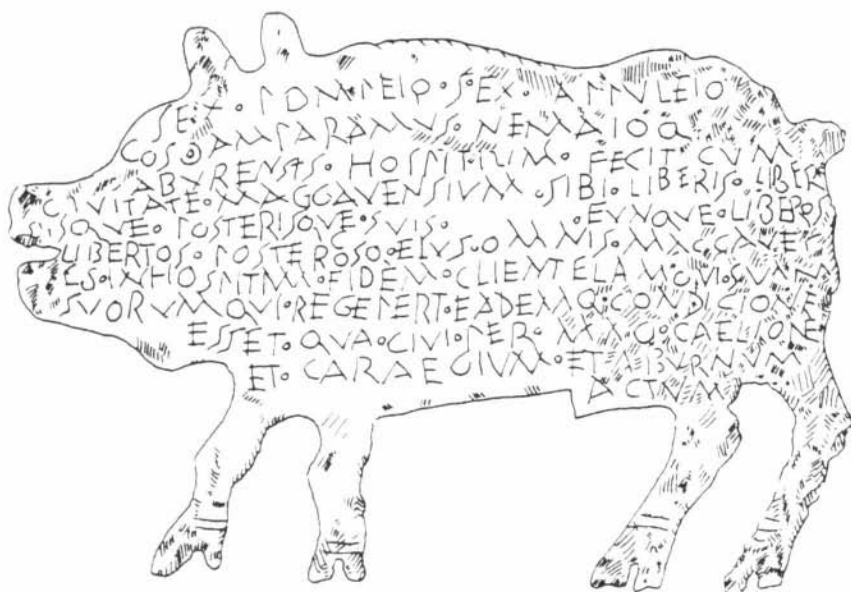


El norte de Hispania a fines del Imperio Romano. (Según A. Barbero-M. Vigil).

Lámina 9. El norte de Hispania a fines del Imperio Romano. (Según A. Barbero-M. Vigil).



CARRA A



CARRA B

Lámina 10. Tessera hospitalis de Herrera de Pisuerga.